EL TAURINO ← 28-II-56 → ALICANTE.

AL MARGEN DE LOS RUEDOS ▒ AL MARGEN DE LOS RUEDOS ▒

ESTAMPAS FLAMENCAS

LA SEGUIRIYA

La seguiriya es el cante más flamenco que existe. Otros lo llaman seguirilla, o siguiriya, y los más finolis seguidilla gitana. Yo lo escribo así: seguiriya. Y me parece que suena mejor, que es más serio, y que impone más.

Porque la seguiriya es un cante que impone, que levanta el vello, cuando se canta con el corazón. Como lo levantaba Manuel Torres, cuando decía con aquel sonido amargo suyo...

Camisa en mi cuerpo
no me vi a poné,
hasta no verme en mi casa [con mis niños
juntito otra vez.

La seguiriya es un cante recio, difícil y largo, que hay que cantarlo con "eco" gitano para que se perciba mejor el "duende". Cante jondo, grande, de arte mayor, que se eleva a las alturas envuelto en suspiros y lamentos desesperados.

Doblen las campanas,
doblen con doló;
que s'ha muerto la compañe- [rita
de mi corazón.

La pena es el principal elemento del cante por seguiriyas. Sin ella, no hay seguiriya posible. En este cante se nos habla siempre con el corazón angustiado, con los ojos enlagrimados y las manos y los brazos en actitud desesperante.

¡Ay, aquellas letras famosas que cantaron Manuel Molina, "El Chato", "Curro Pablas", Silverio, "Paco la Luz", "La Serrana", y tantos otros...! Letras tristes, muy tristes, casi como de responsos paganos o de llanto de dioses, que sonaban en las madrugadas flamencas del "Burrero" sevillano o de "La Primera de Jerez".

Abrase la tierra,
que no quiero viví;
pa viví como yo estoy vivien- [do
mejó quiero morí.

¡La seguiriya! Un cante exclusivo para cantaores machos con la voz llena de sonidos negros, que hay que escucharlo con los labios sellados, la respiración contenida y el alma puesta de rodillas.

JUAN DE LA PLATA